

AURELIO DEL HEBRÓN

DOMUS AUREA

APR 19 1922

2.232.371

Josephine - 1157 - 1157
1157







PURIFÍCATE, EXTRANJERO

PROPILEO

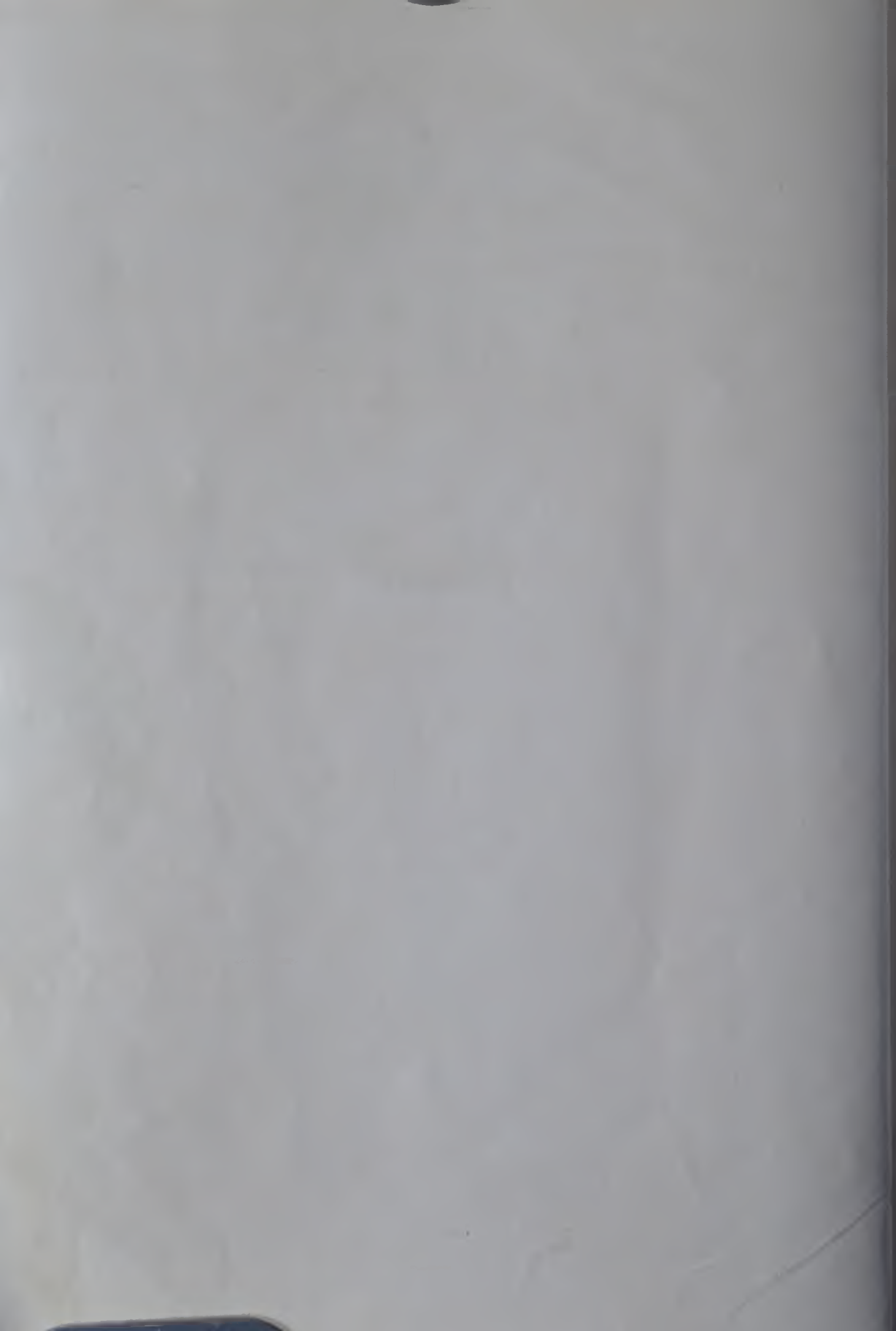
LOA AL SONETO (1)

El Soneto es un Ánfora: — Plata — Oro — Diamante —
es un Ánfora eterna donde el Numen escancia
su divina Ambrosía y su inmortal Fragancia
— Miel — Sangre — Vino. ¡Oh, curva serena y palpitante!

El Soneto es la clara Trirreme de apolínea
magestad: y de heráldica, triunfante gallardía:
que, en catorce jornadas, tras el Mar-Harmónia,
Heva al Genio Argonauta hacia la Isla Virgínea.

Ajusta el Pensamiento su raudal tumultuario
á la ascendente Paula de su Ritmo suntuario.
Y un torbellino entraña su Milagro canoro.

El Soneto es la Forma inmortal por su esencia
Es la Línea Gloriosa de inefable sapiencia,
¡En su Ara, Yo oficio, en mi Gran Templo de Oro!



I.

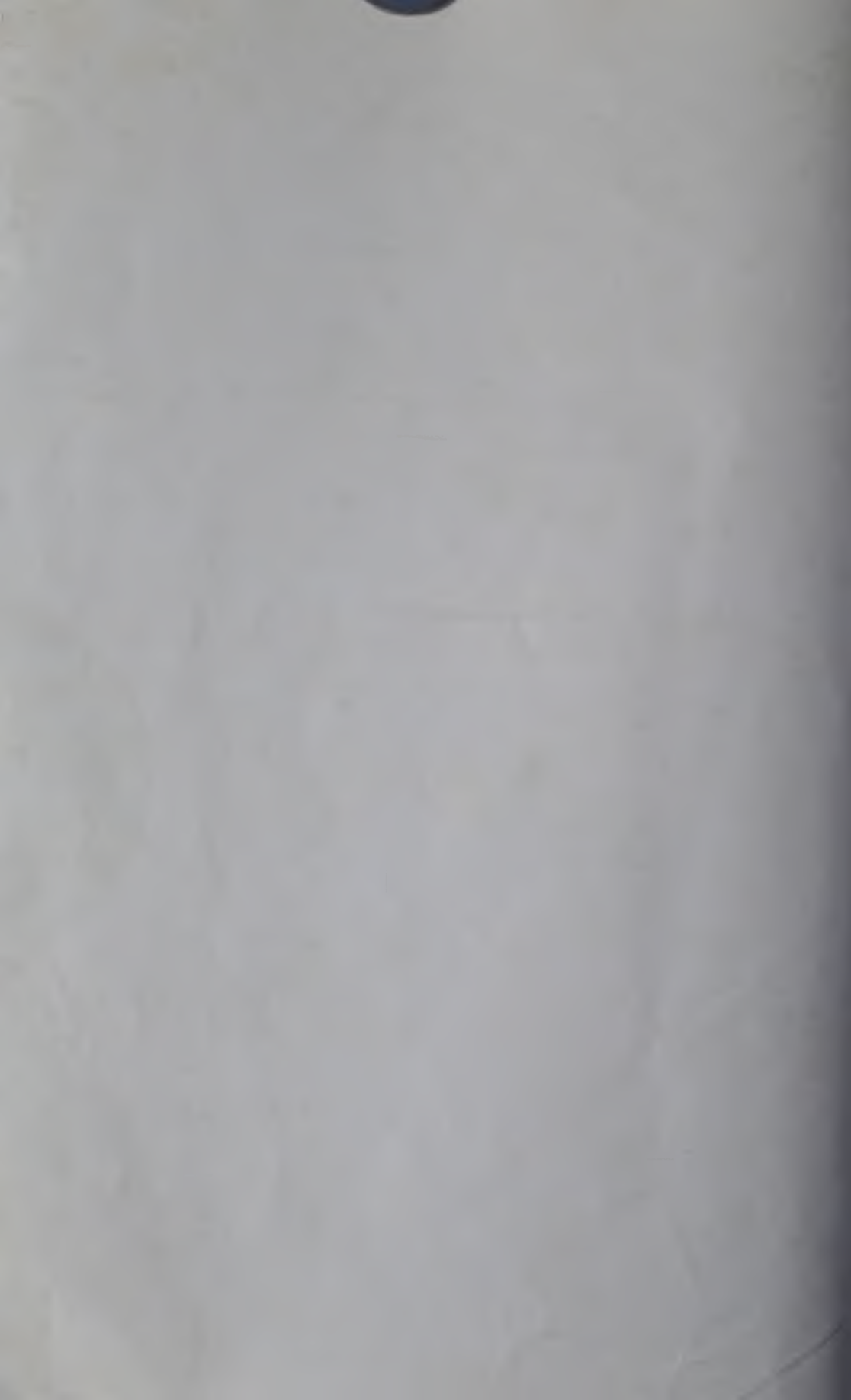
ASTARTHÉ

En el Tálamo sacro, ara del sacrificio
Hamecaba el holocausto de tu carne suicida:
con las ansias supremas se exhalaba tu vida...
Y era tu cuerpo el cálix del divino suplicio.

El silencio era como — un éxtasis del Destino...
La penumbra, solemne, tenía unciones sagradas:
y en la angustia, tus ojos, votivas luminarias,
eran como dos náufragos de un deleite asesino.

Como una sierpe herida, te arqueabas y enfas,
Con las manos crispadas y con las sienes frías,
en un postrer espasmo, hasta quedar inerte...

La sangre empurpuraba tu desnudez fecunda.
Y allí, junto á tu lecho mirándote, profunda,
otra mujer estaba, de pie... Y era la Muerte.



II.

EL SOLITARIO, LLAMA...

Yo soy de las Estirpes la concepción suprema.

Por eso el Dolor hizo de Mi su Hierofante...

La Materia en Mi lanza su grito más pujante
de idealidad... Por eso soy del Dolor emblema

La gloria de estar solo en mi fatal camino
la expió con la enorme tristeza de estar solo...

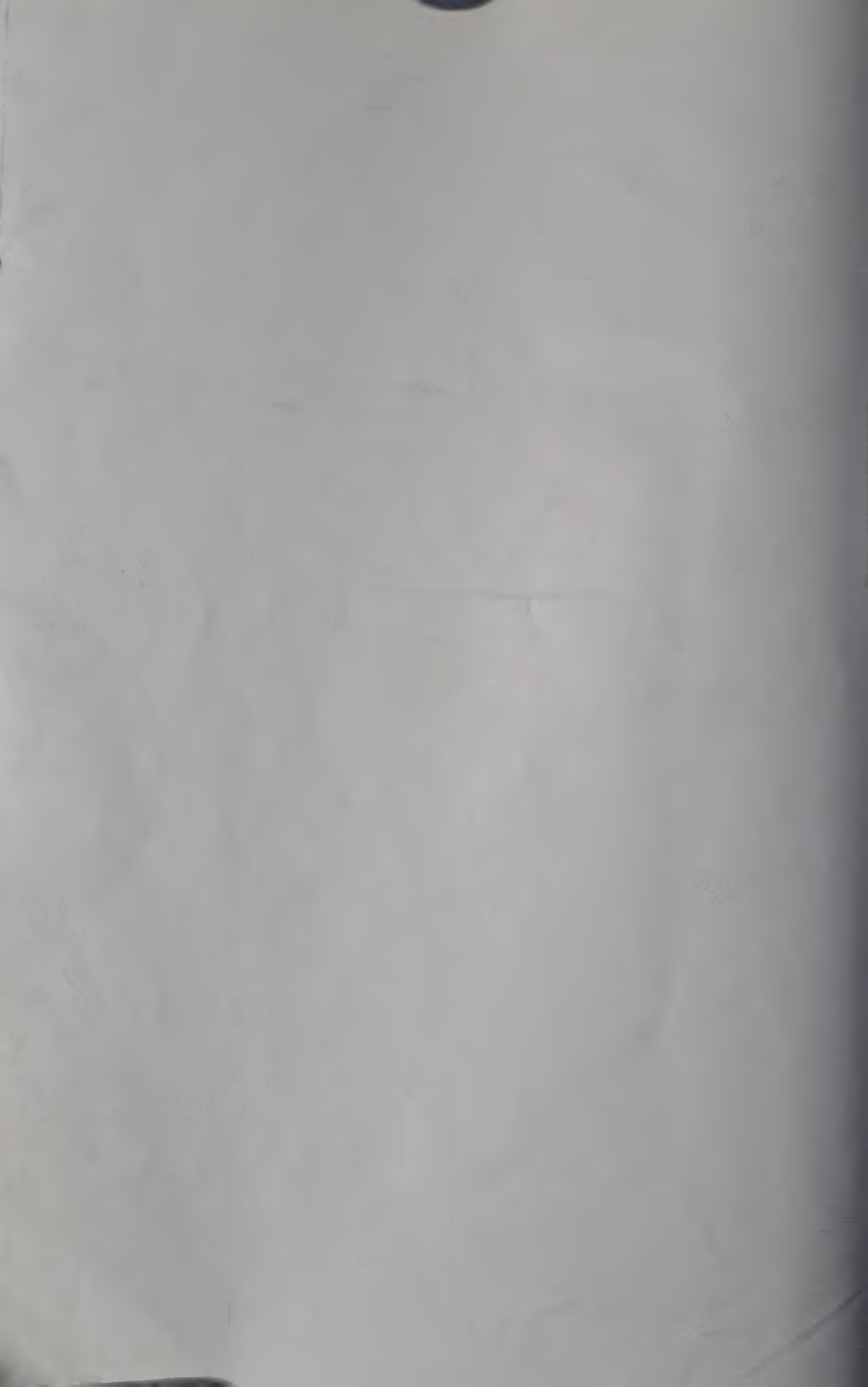
Y las suprasensibles ansiedades que inmolo
á las desesperanzas de mi postrer Destino...

Mi Vida es un eterno Deseo, irredimible...

¡Ya no encuentro grandezas que arrojar al horrible,
al incolmable abismo de mi Ser sobrehumano!

Siento en Mi un universo de Amor... Todo en Mi Hora
por dos brazos abiertos, y por un alma implora...

¡Doy toda mi Grandeza á cambio de un Hermano!



III

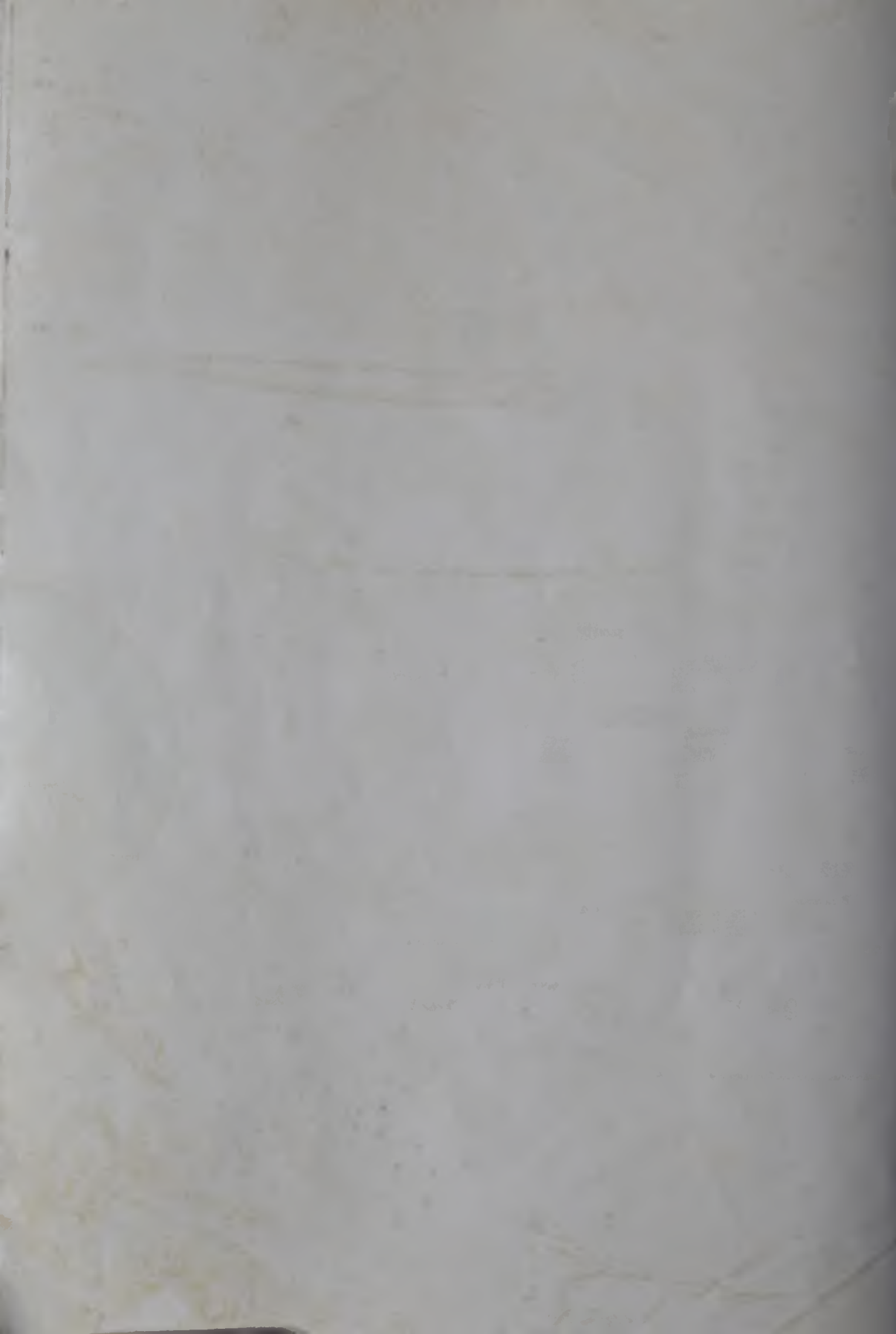
LA AURORA DE LOS ÍDOLOS

Desde la astral altura de su Torre de Ideas,
el Solitario, pleno de una augural videncia
sobre el mudo estupor de las almas, su esencia
dejó caer, en hondas claridades tebeas,

Los Hombres — dijo — tienen nostalgia de sus Dioses...
Dieron muerte á sus Ídolos, y sin querer los lloran...
¿Para que tanto alarde de Egotismo?... ¡Si imploran
por sus Becerros de Oro, con inconcientes voces!...

Seremos nuestros propios Ídolos — se dijeron...
¡que no haya nada fuera de nosotros... Y vieron
que quedaban entonces solos, en un vacío...

Y sintieron profundo pavor por sus Quimeras
muertas... (En el Oriente las aves agoreras
aparecen, en medio del inmenso extravío...)



IV.

SONETO ULTRA-VIOLADO

En la quietud austera del jardín centenario
meditan, en secreto, los recuerdos humanos...
: evocan á fakires, místicamente extraños,
los árboles, que anima el éxtasis solitario...

Ni un rumor... Há ya tiempo que el surtidor eglógico
está mudo... No canta el ruiseñor... Y el lago
sin la albura eucarística de los cisnes... Un vago
sonambulismo flota en el ensueño ilógico...

... Ha venido el Rey Vesper, suntuosamente grave,
con un traje violado de terciopelo, en suave
silencio, á contemplarse sobre el lago dormido...

Es la hora teúrgica en que las añorantes
alamedas ducales, ven pasar los amantes
que una noche murieron del Beso Prometido...



V.

SISIFO

Yo soy como Sísifo... Llevo en hombros mi piedra
por la Montaña oscura, sin tregua, hasta la cumbre,
y al llegar en la noche, siervo de pesadumbre,
hasta el fondo del valle rueda otra vez la piedra...

Y es en vano que quiera redimir mi condena.
El Ananké es más fuerte que Yo... Cada mañana,
obedeciendo al signo de una impulsión arcana,
hasta el fondo del valle voy á buscar mi Pena...

¡Alma mía, sangrante del sempiterno exilio:
las Estrellas te llaman hacia un anpeial Idilio...
Sube sola.. Y tu piedra allá en el fondo olvida...

Alma mía! No puedes ya vivir sin tu carga.
¿Qué harías, bajo el cielo, sin esa piedra amarga?...
Ese Dolor es toda la razón de tu vida!...



VI.

EL GALILEO TRISTE...

Una noche, el radiante emperador Juliano,
reposaba, en su tienda, de la jornada heroica;
y alejaba su sueño la desesperanza estroica
de que todo su anhelo redentor fuera en vano...

Hacia el alba durmiese... Y soñó... Le tenían
solo, en un campo inmenso de derrota; sangrando
de una mortal herida... Dispersas, en nefando
terror, allá á lo lejos, las legiones huían...

Estaba solo. Y nunca su Odio hacía el obscuro
Enemigo maldito que en la Cruz su conjuro
contra la Vida irguiera, tuvo tal clamoreo

Y fué entonces que, un hombre se le acercó, piadoso,
á curarle su herida con bálsamo precioso
Y al mirarle, Juliano, vió que era el Galileo...

VII.

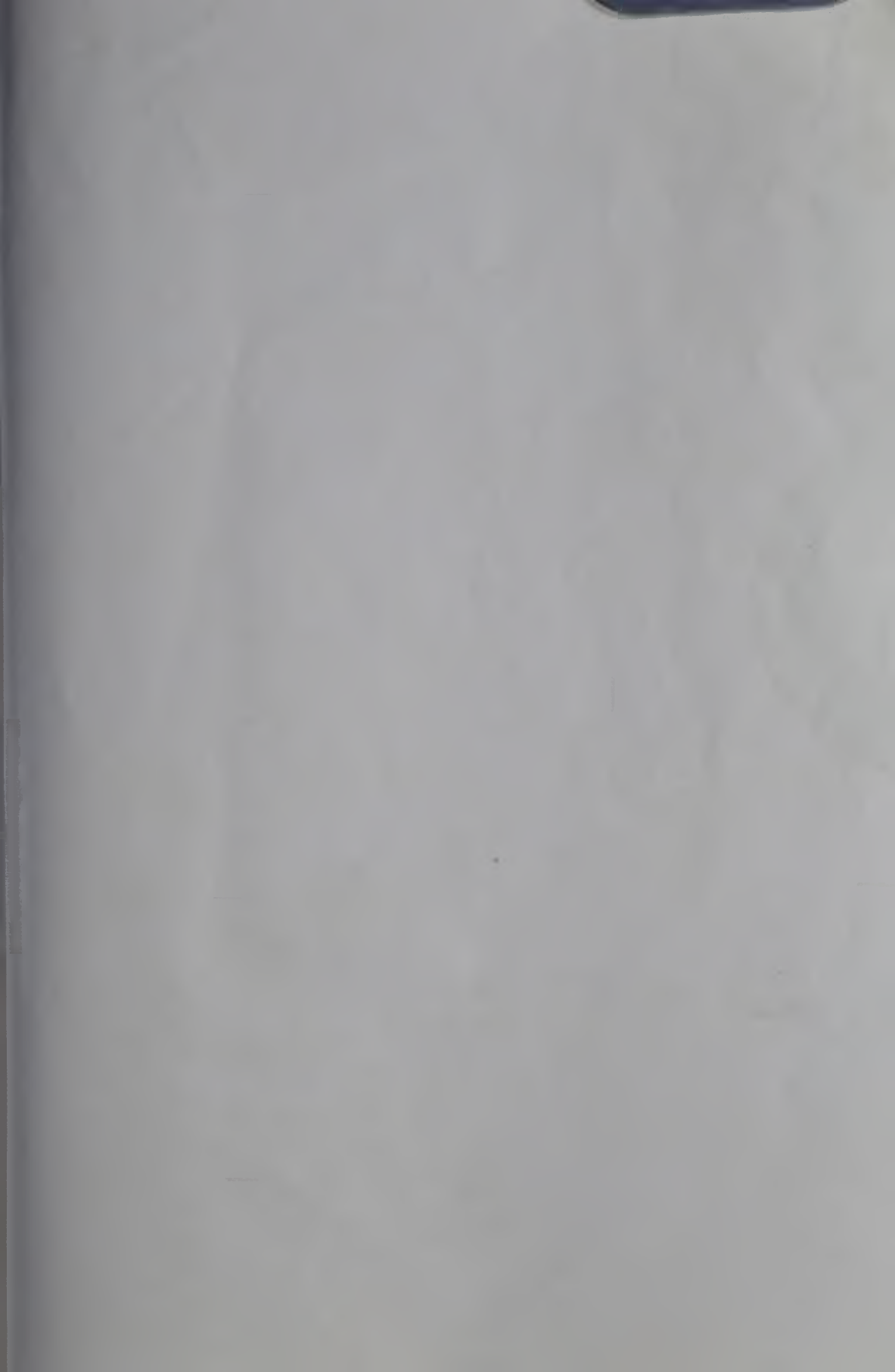
A UN PUÑAL...

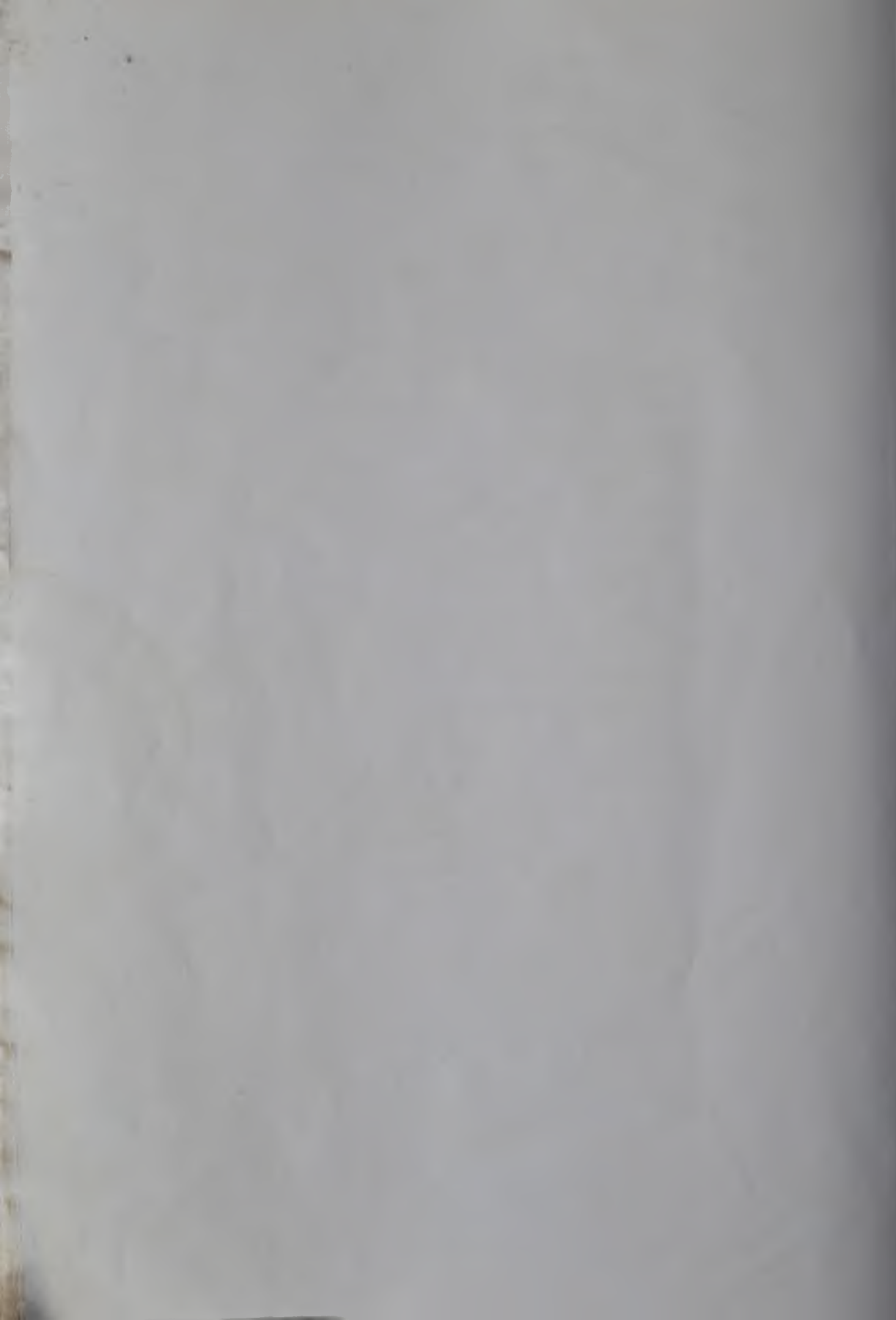
Eres la más preciosa joya de mi Megaron
Flor de Lys impoluta de mi blasón de Escota.
Joya trágica, sueña mi idolatría secreta
tu relámpago, signo de sutil nigromancia...

Nacido allá en el siglo XVI, de esquisito
orfebre florentino, de un artífice mago,
bajo la vaina de oro, tu fatalismo aciago
espera aún el instante que ha de exhalar su grito.

Hierática preseca!... Rayo de los Vestiglos!
Está clamando sangre tu sed de cuatro siglos...
Serán hartas las ansias cuando en mi pecho intimen...

Me fascina tu brillo... Y mirándote, siento
la atracción homicida de tu destino eruento...
Y se que tu belleza me llevará hasta el Crimen!...





VIII.

EL AMOR PEREGRINO

Una noche, no más... En tu buduar rosado,
en la dulce blandura de tu lecho ferviente...
Sentirás en tu entraña la Eternidad latiente,
— y tu carne arderá como un carbón sagrado.

Una noche, no más... (¡Oh, los aureos maitines!...)
Y en los ciclos del Vértigo te embriagarás de estrellas:
y al tornar del Espasmo, por las gloriosas huellas,
creerás mecerte en góndola, al son de los violines...

Una noche, no más... Y tu vida de histerias
suciará en ella toda la sed de sus arterias...
La Eternidad se vive en un ¡ay!, repentino...

Una noche, no más... Y te daré mi Vida!...
Pero, cuando en la Aurora despiertes, aterida,
me buscarás en vano... Yo soy un Peregrino!...



IX.

STELLA VESPERTINA

Dilúyese la flama de los lampos postreros...

Suavizan al paisaje leves esfumaduras...

La tarde es un regazo de dolientes ternuras...

Y van las faciturnas almas por los senderos...

Y la Estrella aparece... Como una temblorosa

lágrima, estremecida, del Gran Dolor, silente...

Lírica burladora de una Husión demente

Hipnótica pupila de la Gran Misteriosa...

Y me arrebató al Extasis... Y se contempla en mi alma

más pura que en el fondo de los lagos en calma,

Y me anega de Dios en un supremo instante...

Y su beso hiperboreo, con espasmo asesino,

me penetra hasta el hondo corazón, como un fino

estilete, tallado de fulgido diamante!...



X.

UNA VOZ...

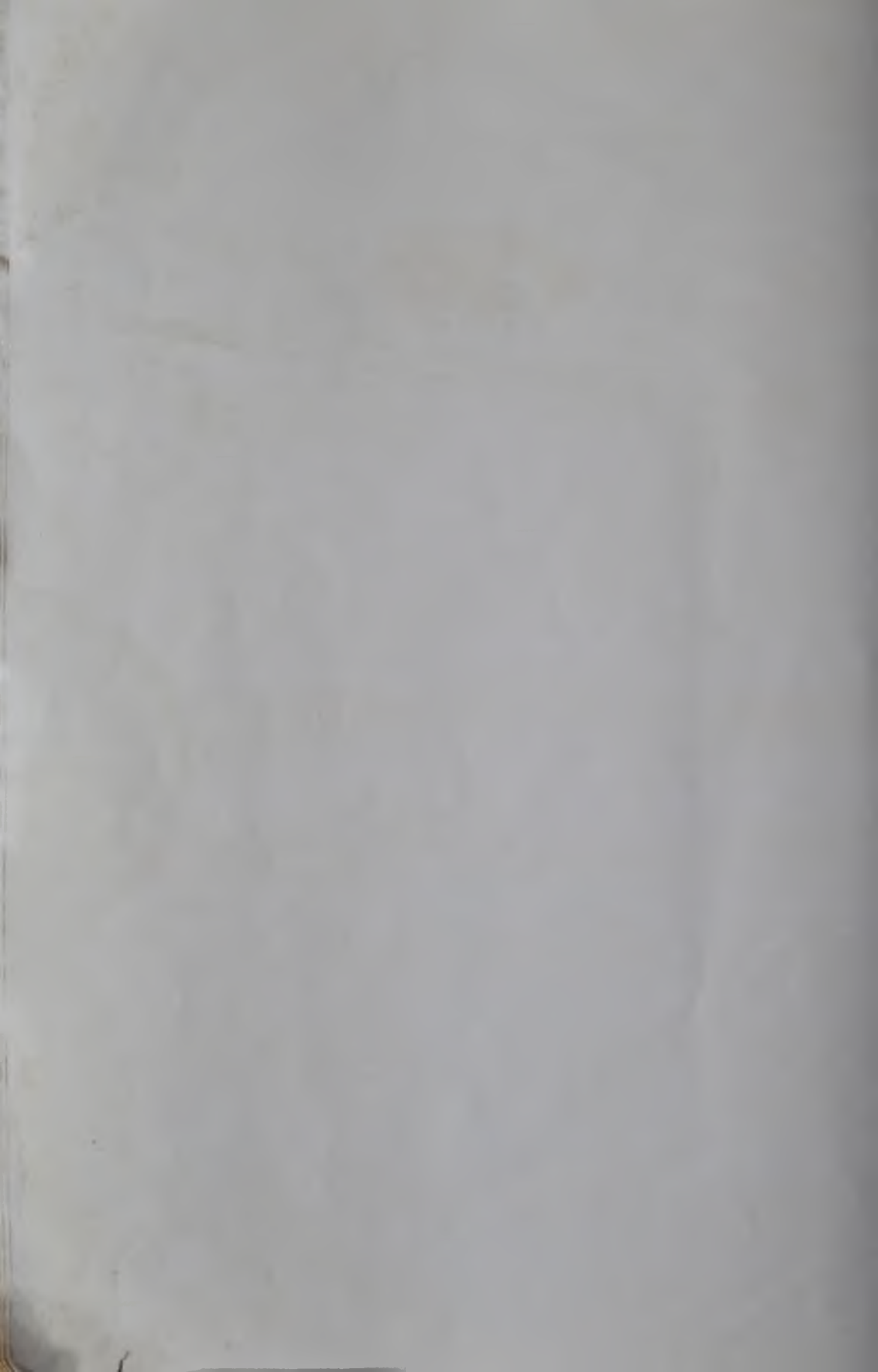
El Hombre es una nave, perdida y sin alientos
en la Noche. La Estrella Polar de su Destino
se ha apagado. Navega sin saber su camino.
Y sus velas se tienden á los ignotos vientos.

La tiniebla palpita con un clamor de anhelos.
Los espíritus tienen ansias de derroteros.
Ya no existen las Islas remotas de los fieros
argonautas... Ni Tierras que conquistar... Ni Cielos...

Una á una, las Grandes Ilusiones fecundas
naufgaron... Y escrutan las almas, vagabundas,
los Horizontes mudos que la Verdad inspira...

Y una Voz, en la noche, cual Parábola extrema,
lanza al viento su enorme revelación blasfema:
Lo que el Mundo reclama es una Gran Mentira!...





XI.

EVOHÉ!...

Dionysos!... Redentora Divinidad arcana!

Río de sangre y de leche en las orgías vitales. . .

Exaltación olímpica de las glorias triunfales

y corona de rosas sobre la frente humana!

Dionysos!... Tu que encarnas la inmortal Alegría,

Símbolo de los triunfos sobre el Dolor Primero,

Padre de los Deleites, Vencedor del Arquero

Ondulación suprema... Alma de la Harmonía...

Dionysos!... Que tu sangre gloriosa, sobre el Mundo

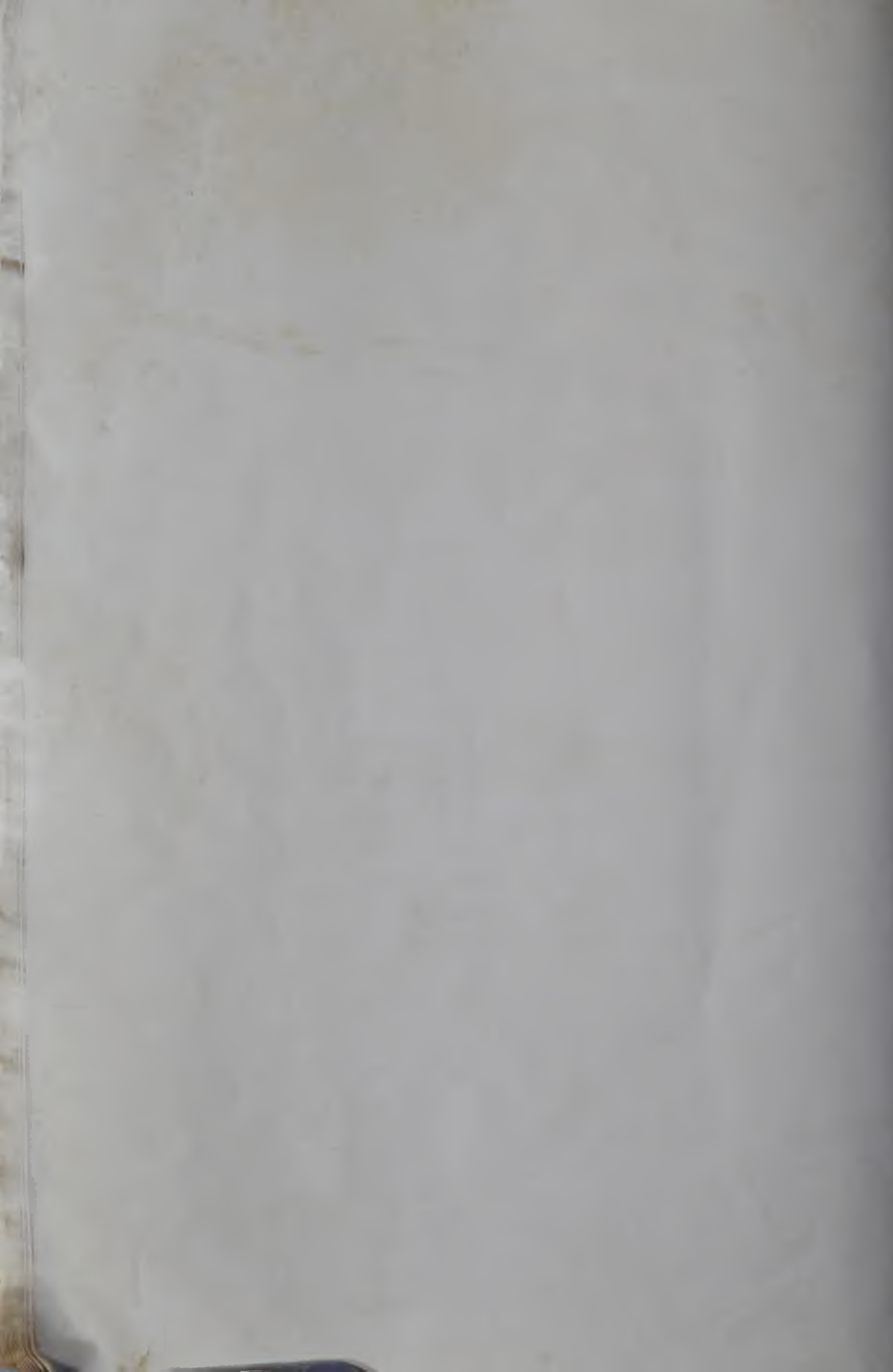
sea vertida á raudales, en torrente fecundo!...

Y florece en las almas tus rientes Paraísos!...

La Humanidad aún vela, huérfana ensombrecida,

el cadáver del Cristo... Para ser redimida

necesita embriagarse con tu sangre... ; Dionysos!...



XII.

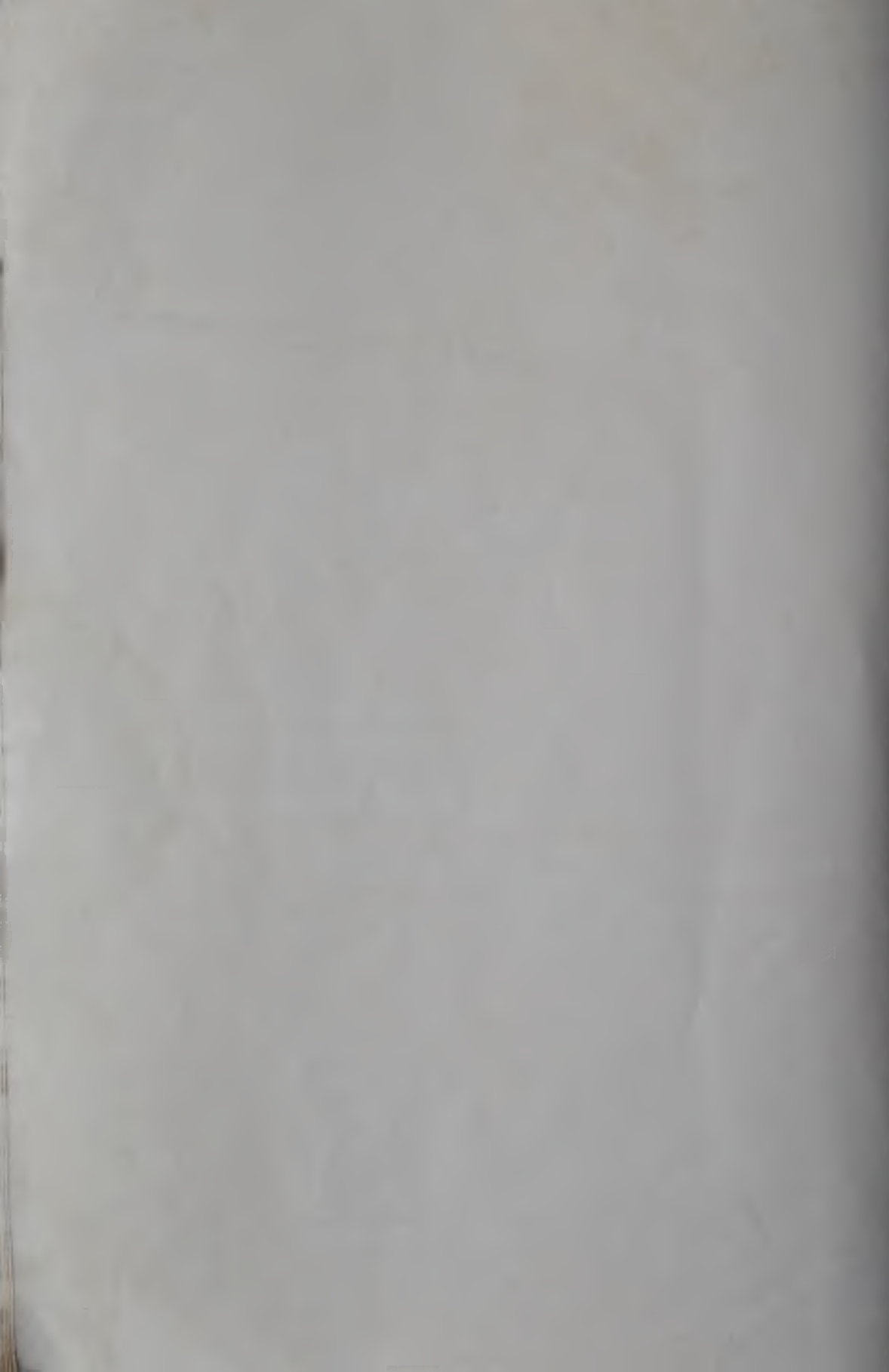
¡OH, HERMANOS...

Yo no sé que recóndita Voluntad metafísica
magnetizó la hipérbola genial de mi Substancia,
pero sé que me embriaga mi propia exhuberancia,
y que llaman Demencia mi Exaltación magnífica.

Es inmenso el tesoro de mi Super-vivencia,
Mi Espíritu es gemelo del Arco Iris glorioso...
Mis arterias son cauces de un torrente hervoroso.
Mi Corazón estalla de olímpica Potencia!

Yo soy un río que tiene sus fuentes en lo ignoto
Confluyen á Mi, fuerzas desde lo más remoto...
¿Soy un raro sustractum panteístico, acaso...?

¡Guay!... Que ya el hondo cauce de mi vida es estrecho...
Y cuando me desborde, anárquico y deshecho,
no seré Yo culpable — ¡oh, hermanos! — si os arraso!...



XIII.

AL MAS GRANDE DE LOS HOMBRES

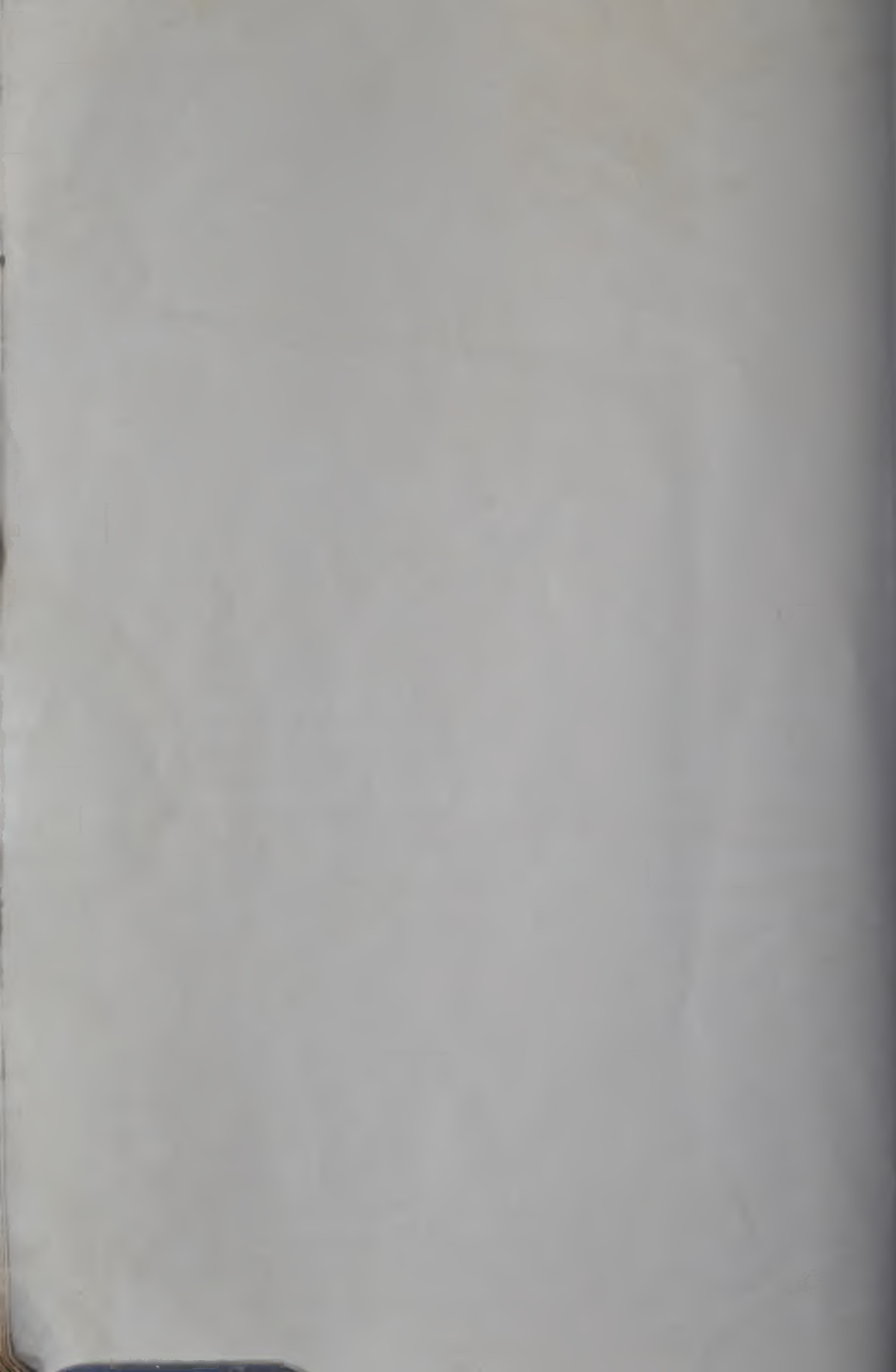
Sócrates! Yo te he visto en la inmortal Atenas
vagando por los Pórticos y bajo los laureles..
con tu étnico rostro de sátiro...: las mieles
de tu fin dialéctica, prodigando, serenas.

Y muchas tardes... — glorias del Diálogo armonioso
de Platón... blandamente, íbamos á la riba
del Río aquel, en pláticas de Belleza... Mi activa
Juventud exultaban tus Preguntas... Radioso!

Como una unción suprema palpita aún, soñando,
la emoción de tu mano en mi cabeza, cuando
tu Exegesis bebía, junto á tí... Yo te he visto!

¡Oh, Maestro... Fulgas como un Símbolo, Fuerte
entre los Fuertes eres, Triunfador de la Muerte!

Y tu sangre es más pura que la de Jesucristo!...



XIV.

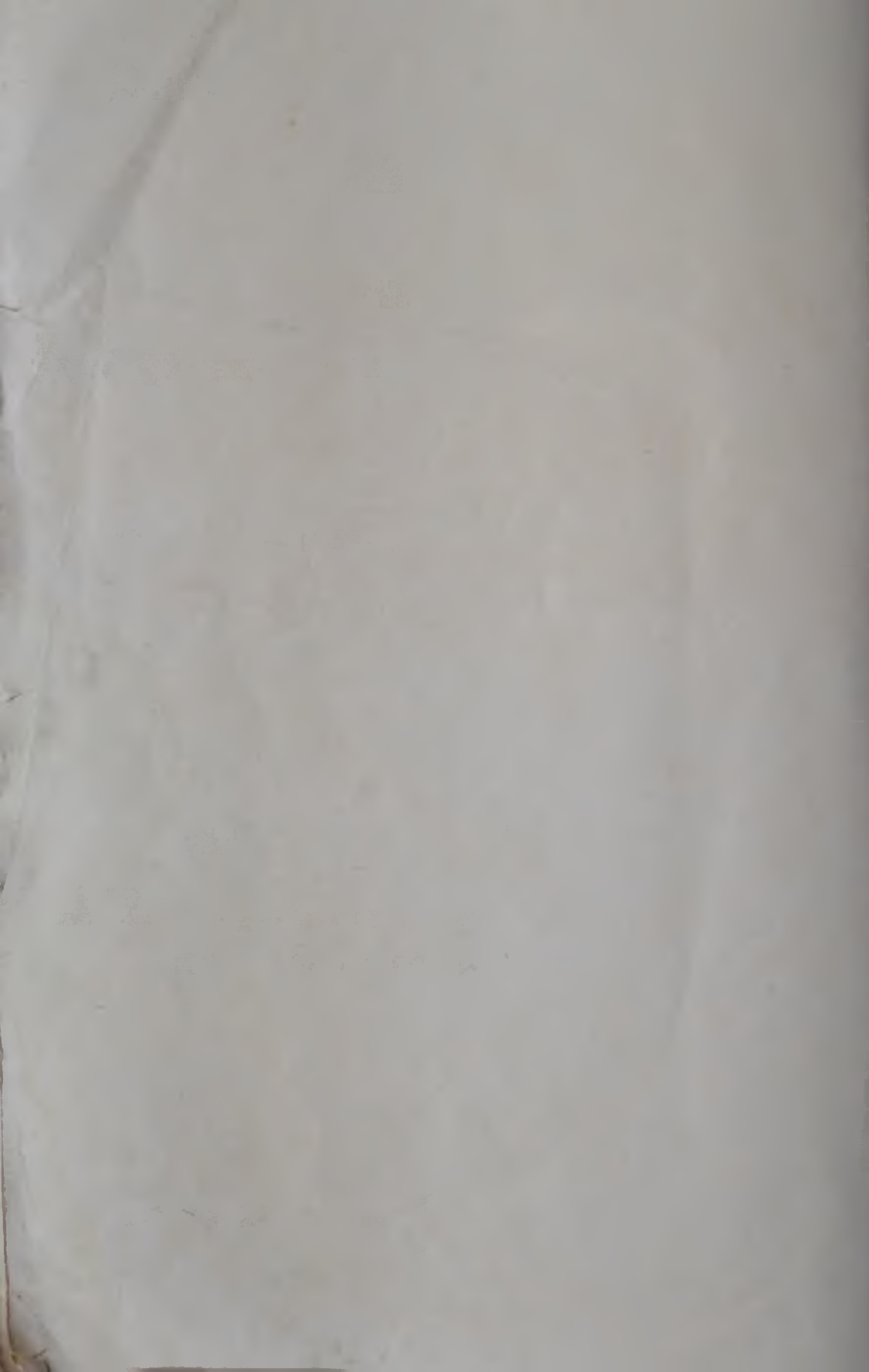
EL PAN DE CADA DÍA...

Gloria á Ti, Helios - Sifera (Señor del Universo)
Fuente de toda Sabiduría...! Supremo Padre (Amor)
Generador perenne de toda Belleza Estre!
Padre y Esposo! Helios! Tronadura del Yano!

Gloria á Ti, Luminoso! Phyllis Omnipotens!
Belleza — Amor — Sabiduría - Vibración - Esperanza
y Fe! ; Oh tu, Promesa de Bienaventuranza
en la Tierra... Bendito y alabado Nephente!...

; Gloria á Ti, cuyo Templo es la Creación... ; Oh, Thalmo!
Dicen todas las cosas tus prolíficos Psalmos.
Toda vida, viviendo, canta tu Epifanía!

Me arrodillo!... Y ofrendo mi Corazón gigante
en el Ara del Mundo: es una Flor sangrante...
; Dadme hoy la Husión nuestra de cada día...!



... solo que — exclamara — ¡soneto! ¡soneto!... El soneto ha menester un nombre propio en sus fronteras.

Además, el primer verso ha de contar con el tercero, y segundo con el cuarto... Etcétera. Soneto quiere decir soneto. Sin embargo, repentinamente, si no hay soneto, Dadle á ese otro nombre... ¡Soneto, soneto, soneto!

Y he aquí la verdad (dile a mi verdades).

El Soneto no es simple. Regla — que es simple — es sencillamente simple en forma orgánica fundamental, en virtud de la cual — en consecuencia de su armonía — única, — inconfundible — inescandible — inextinguible — Deante de esa ley primordial constitutiva caben modalidades personales diversas... Fuera de ella toda otra condición es mero prurito retórico.

El soneto no ha sido inventado por los señores académicos. Es un instrumento de la Lira. Existía antes de Orfeo. Y como tal, se halla fuera y por encima de toda imposición canónica.

Así sea.

A. del H.



Linn. Felde, Alberta, 1888/1976